

REPENSAR EL TRABAJO

Miguel Alfonso Martínez-Echevarría

EDICIONES INTERNACIONALES UNIVERSITARIAS
MADRID

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Primera edición: Noviembre 2004

© 2004. Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega
Ediciones Internacionales Universitarias, S.A
Pantoja, 14 bajo • 28002 Madrid
Tfno.: +34 91 519 39 07 • Fax: +34 91 413 68 08
e-mail: eiunsa@ibermet.com

Tratamiento: Pretexto. Pamplona
ISBN: 84-8469-125-X
Depósito legal: NA 3.068-2004
Impreso en España por: Imagraf, S.L.L. Mutilva Baja (Navarra)

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN. Trabajar y vivir	15
CAPÍTULO 1. El trabajo en el mundo antiguo	23
La figura clásica del señor como ideal de vida humana	23
El trabajo, actividad de los esclavos	31
Propiedad y trabajo	36
El problema de la artesanía y el comercio	38
CAPÍTULO 2. El trabajo en el mundo medieval	49
El cristianismo y el sentido señorial de la vida	49
El siervo como humanización del esclavo	55
Trabajo del cuerpo o de la mano	60
El problema de los pobres	64
Propiedad y bien común	70
¿Por qué mantener la figura del señor?.....	74

CAPÍTULO 3. El trabajo y el origen del mundo moderno .	77
Las causas de un cambio de actitud en el uso del trabajo	77
El éxito de la burguesía	78
La aversión religiosa y filosófica al señor	80
Las «leyes de pobres» y «división del trabajo»	87
La «cuestión social»	111
CAPÍTULO 4. Hacia un nuevo sentido del trabajo	123
La visión funcional del trabajo	123
La vuelta de la empresa y el trabajo	133
El trabajo como expresión de amistad	147
El problema del desempleo	157
El trabajo y la contemplación	166
Educar en el trabajo	180
BIBLIOGRAFÍA	187

Prólogo

Una madre de familia que acaba de vestir, dar de desayunar a sus hijos y llevarlos al colegio, dice: «Bueno, ahora por fin me voy a trabajar». Lo cual no deja de ser asombroso. Puede incluso que, cansada de hacer eso, decida contratar otra mujer que haga eso mismo que ella hacía hasta entonces, en cuyo caso puede suceder que esa nueva «empleada del hogar» realice dos veces la misma función: una vez en su propio hogar y otra en un hogar ajeno, pero sólo en este último caso trabaja, en el sentido vulgarmente aceptado. He querido comenzar con este ejemplo para poner de manifiesto que hay cierta confusión sobre el sentido del trabajo, y que no es nada sencillo definir qué sea eso que llamamos trabajo. La realidad es que sólo muy recientemente se ha empezado a prestar atención al verdadero sentido de ese concepto. Algo que desde su primera aparición en el seno de la moderna economía no ha parado de evolucionar.

Hoy día se empieza a ver claro que el trabajo no es únicamente una cuestión sociológica o económica ni una forma de integrarse económicamente en la sociedad, como de hecho ha sucedido en los últimos doscientos años, sino que sobre todo es un modo de entender el sentido de la propia vida.